



MIGUEL CALVO AGUIRRE

EMPRENDEDOR DE LO IMPOSIBLE

Por Jorge Velasco

Durante el mes de marzo falleció el empresario Miguel Calvo Aguirre, emprendedor y formador de empresas como Fe Grande y la Inmobiliaria Viviendas 2000, entre otras. Nació el 19 de mayo de 1933, terminó el colegio en el Patrocinio San José y estuvo dos años en la Escuela Naval. “Era malo para los estudios”, recuerda su hijo José Miguel, quien se regocija con admiración por su padre mientras cuenta su historia.

“Se casó con las patas y el buche, con mi madre Zita Puig. Hasta que se compró un camión y salió adelante”, relata. Después de haber trabajado dos años en la fabricación de artículos ortopédicos, decidió emprender en el mercado de los fletes entre Santiago, Valparaíso y Concepción. Era un vehículo con techo de lona y muchos kilómetros recorridos. “Trabajaba de cargador, pioneta, de todo, de lunes a lunes y sin vacaciones”, dice su hijo.

Con ese mismo empuje, fundó en 1957 la empresa Miguel Calvo Aguirre y Cía., con la cual llegó a tener 300 máquinas dedicadas al rubro del movimiento de tierras. Hasta

que la situación política y económica de comienzos de los años setenta lo dejó sin nada. “Pero lejos de desmoronarse y como él decía que tenía una ‘fe grande’ y buena salud, no dudó en seguir trabajando. En 1972 creó la empresa Fe Grande S.A., que con el tiempo se transformaría en una de las constructoras más importantes del país”, cuenta José Miguel. Con ella realizó obras como la ruta Coyhaique-Aysén, la Autopista del Sol, la Autopista Los Libertadores, la Costanera Norte, aeropuertos, tranques de minería, hospitales, túneles y puentes.

En la mayoría de los proyectos se asoció con otras grandes constructoras, relaciones en las que siempre contó con el apoyo y amistad de sus grandes amigos del rubro. “Mi papá no tenía estudios. Pero tenía olfato, trabajo, esfuerzo y los amigos. Mi papá era muy sociable”, dice su hijo.

En 1983 ingresó al sector inmobiliario. Le pidieron realizar un proyecto de 1.200 casas en cuatro meses. Tenía unos terrenos en La Platina destinados a pozos para áridos, que facilitó para el mismo. A partir de ahí, co-

menzó a comprar lotes en otros sectores de la capital para realizar proyectos inmobiliarios en lugares como Estoril, en la comuna de Las Condes. Desde entonces, ha construido más de dos millones de metros cuadrados en colegios, universidades, supermercados, hoteles, oficinas y más de 12.000 casas y departamentos, entre La Serena y Concepción. Posteriormente, emprendió en empresas de los rubros hotelero, asfalto, movimiento de tierra y maquinaria.

Apasionado por la hípica y, en sus últimos años, también por el golf, fue un gran seguidor de la Cámara Chilena de la Construcción. “Le encantaba el gremialismo y sus ideales. Sabía que no tenía cualidades técnicas, pero ahí estaban sus amigos. Tenía eso muy arraigado”, cuenta José Miguel, quien agrega: “Para mi papá, surfear una ola de un metro no tenía sentido. Había que meterse en una ola de diez metros, cosa que la caída fuera más dura. Pero igual siempre volvía a levantar. Y ése es el único común denominador de los grandes empresarios”.